

PRIMER ENCUENTRO DE LAS FRATERNIDADES SEGLARES DE LA PROVINCIA DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

A los hermanos de todas las fraternidades de la Provincia y a todos los miembros de nuestra familia agustino recoleta. Paz y alegría en el Señor.

Los miembros de las fraternidades seculares de Argentina, Brasil, España y Venezuela asistentes a este Encuentro, saludamos al Prior General, Padre Provincial, Vicarios de la Provincia y a todos los hermanos de las fraternidades no asistentes a este Encuentro.

Como miembros de la Iglesia manifestamos nuestra comunión con el Santo Padre y los Obispos locales.

Durante los días 13 al 17 septiembre de 2008, asistidos por la fuerza del Espíritu Santo y bajo la protección de nuestra Madre del Buen Consejo y nuestra patrona Santa Magdalena de Nagasaki, nos hemos dado a la tarea de analizar la realidad de nuestras fraternidades.

Damos gracias a Dios por nuestra vocación de agustinos recoletos seculares, en el año que celebramos el centenario de la Restauración de nuestra Provincia de Santo Tomás de Villanueva.

Con gran alegría, hemos comprobado que en nuestras fraternidades son muchos los hermanos que viven su vocación en plenitud, haciendo de la espiritualidad agustino recoleta, carne de su carne y vida de su vida, dando testimonio de nuestro carisma y siendo estímulo para otros hermanos inclusive para los religiosos.

Resaltamos que hemos alcanzado los objetivos propuestos en la convocatoria del Padre Provincial para este Encuentro, de fecha 08 de junio de 2008.

Las fraternidades reunidas en este primer Encuentro consideramos oportuno formular las siguientes **Recomendaciones** a todos nuestros hermanos de la Provincia.

Gobierno

1. Se ve la necesidad de fomentar el sentido de pertenencia a la Orden.
2. Recomendamos que las reuniones de la fraternidad sean semanales.
3. Sugerimos que los superiores mayores elijan con cuidado a los religiosos que deberán asistir espiritualmente a las fraternidades y se distingan por su amor a las mismas.
4. Nuestras reuniones son instrumentos de ayuda para nuestro crecimiento espiritual, por eso deberían constar de cuatro momentos: oración, formación, vivencia fraterna y compromiso concreto.

Formación

1. Que la formación debe ser progresiva y apropiada a los componentes del grupo, dentro de los temas de estudio: vida y obra de San Agustín, Catecismo de la Iglesia Católica (Credo, Padre-nuestro, Dones) y problemas actuales (Doctrina social de la iglesia, bioética, etc.).
2. Debemos dar más importancia al estudio de la Sagrada Escritura.

Espiritualidad

1. Procuremos fomentar la oración personal para poder enriquecer a los otros desde la experiencia de Dios en nuestra vida, puesto que no podemos dar lo que no tenemos.

2. Animamos a que se avive el conocimiento de nuestra Regla de Vida. Ella ofrece a los miembros de la fraternidad un proyecto de vida cristiana al estilo de San Agustín. Proponemos se comiencen todas las reuniones con la lectura de un punto de la Regla de Vida reflexionando sobre ella durante algunos minutos.
3. Hemos de tener una actitud positiva de forma que se viva con más profundidad la caridad fraterna de manera que se incremente el espíritu de unidad y de diálogo constructivo.
4. Se nos invita a crecer cada día en una mayor coherencia entre fe y vida.
5. Para hacer realidad nuestro carisma es esencial la oración, la vida sacramental y litúrgica, y la espiritualidad de los miembros de la fraternidad.
6. Recomendamos la práctica de retiros en Adviento y Cuaresma.

Pastoral Vocacional

1. Convencidos de que no podemos ser transmisores de nuestro carisma, si no lo conocemos, pensamos que para ser animadores vocacionales debemos conocer bien el mismo a través de la Regla de Vida y vivirlo con ilusión y esperanza.
2. Animamos a todos los miembros de la fraternidad a conocer y amar el gran don de la vocación y vivirlo en su comunidad, así contagiarán a cuantos les rodeen.
3. Nuestras fraternidades, están llamadas a ser escuelas de vida, manifestando tanto interior como exteriormente alegría, unidad y un gran espíritu de acogida.

Apostolado y solidaridad

1. Somos hechura de Dios, y el nos ha elegido. Esta es la razón de ser hermanos de la fraternidad y a ésta debe responder nuestra vida y misión: proclamar, anunciar a los hombres que Dios los ama y los espera, vivir con alegría y sencillez nuestra vocación.
2. Estimular a todos los miembros de las FSAR que se impliquen más en todas las actividades apostólicas que estén a su alcance.
3. La FSAR no se contente con el apostolado exclusivo de su parroquia, sino que estén dispuestos a comprometerse donde la Iglesia les necesite.
4. Las FSAR tengan como el mejor apostolado el testimonio de sus vidas, sobre todo en sus trabajos habituales compartidos con otras personas.
5. La tarea apostólica principal de las FSAR sea la animación y orientación de grupos juveniles.
6. Destacamos que para poder ser solidarios debemos tener humildad, pero además en nosotros debe sobresalir la caridad; dirigiéndonos siempre a Dios con una sola alma y un solo corazón.

Agradecemos profundamente a los Asesores Espirituales la dedicación que nos prestan y animamos a nuestros hermanos religiosos para que vean en la fraternidad seglar la continuidad del carisma de la Orden en el mundo.

Agradecemos al Prior Provincial P. Miguel Ángel Hernández la convocatoria de este Encuentro; agradecemos igualmente a la Comunidad de la Casa de Espiritualidad de Monachil su acogida y atenciones. Así como a los que hicieron posible nuestra presencia y participación en este Encuentro.

Saludamos fraternalmente a nuestras hermanas de vida contemplativa y a todos aquellos miembros de la Orden que con sus oraciones intercedieron por el éxito de este Encuentro, del que salimos “convencidos para convencer y entusiasmados para entusiasmar en comunión con los hermanos”.

Unimos los mensajes transmitidos por el Prior Provincial a cada una de las fraternidades presentes en la solemne Eucaristía de Clausura del Encuentro:

“A los hermanos de Alhaurín el Grande, no se preocupen por ser pocos. Dios eligió apenas a doce hombres y con ellos llevó su Palabra al mundo entero. Preocúpense, eso sí, en vivir con alegría y sencillez, con autenticidad y verdad su vocación seglar de agustinos recoletos y encanten a los demás por su forma de amarse y de preocuparse unos con otros, que como con los primeros cristianos, la sociedad de Alhaurín también pueda decir: “Vean como se aman”. Vuelvan para Alhaurín, y no tengan miedo, porque el Señor está con vosotros.

A los hermanos de Madrid, que Cristo sea el centro de vuestras vidas, que se despojen del hombre viejo y puedan revestirse del hombre nuevo: Cristo Jesús. Que el Señor, que ha llenado vuestros corazones de esperanzas y ha renovado vuestras ilusiones, os conceda fuerza y humildad, para saber acertar con los pasos que tenéis que dar. Que en la parroquia de Santa Mónica deis que hablar por vuestra fraternidad y hermandad. Que el Señor os conceda un nuevo tiempo, un tiempo de salvación, una nueva oportunidad de gracia y paz. Vayan sin miedo, “porque yo también he vencido al mundo”.

A los hermanos del Zulía: los de Tamare y los de la tierra del Sol amado, los hermanos de Maracaibo, tenéis que decirles a vuestras familias y amigos, a vuestros hermanos de comunidad, a los de la Trinidad, la Inmaculada, San Agustín y Coromoto, y a todos los que os quieran escuchar, que para calor, el fuego abrasador que el Señor ha derramado en nuestro encuentro de Fraternidades.

Maracuchos, que Cristo sea vuestro sol, y que vuestra vida gire en torno a Él como la luna alrededor del Sol. Que ese Sol de Justicia: Cristo, os ilumine, os bendiga y guarde.

Y como el Señor dijo a los discípulos en el lago de Cafarnaum, yo os digo, a vosotros, a los del lago de Maracaibo: vayan para aguas más profundas, remen mar adentro, no se queden en la superficie de las cosas, y confíen en la palabra del Señor al lanzar las redes en su nombre.

A los hermanos de Caracas y Caricuao. A los que vivís la eterna primavera de la tierra de Bolívar, no dejéis que maten vuestros sueños. No permitáis que os engañen con medias verdades y palabras fáciles. Luchen por una Venezuela libre, donde florezca la justicia y la paz. Construyan comunión y Fraternidad como respuesta a los que están interesados en sembrar la división, la ruptura y el enfrentamiento. Vayan para San Judas, para el Polvorín y para San Carlos Borromeo y griten con sus vidas que Dios está del lado de los pequeños y los pobres y que con Él somos invencibles como un ejército en orden de batalla.

A los hermanos de las pampas, a los hermanos de Argentina, tierra de horizontes amplios y pueblo luchador, tierra que acogió a tantos españoles en los tiempos difíciles y nos ayudó. Continúen siendo generosos porque el Señor les recompensará. Vuelvan para sus ciudades, para Santa Fe, Buenos Aires, San Martín, vuelvan para las parroquias de Luján, San José y la Asunción y sean junto a nuestros frailes, sal y luz. Encanten con sus vidas, despierten el fervor, hagan soñar a los hermanos. Que el manto celeste de la Virgen de Lujan les cubra de protección y atraiga su favor. Vuelvan para la Argentina, convencidos para convencer de que es un don ser agustino recoleto secular y que queremos compartirlo con los demás, este hermoso don.

Aos irmãos do Rio de Janeiro gostaria dizer-lhes que nenhuma cidade é maravilhosa, se Deus não está presente. Que nenhuma cidade é alegre e feliz, se Deus não está no meio do seu povo. Voltem para o Rio e digam aos seus irmãos, que o

Senhor não se cansa de esperá-los, e que manterá seus braços abertos, como o Cristo Redentor, até que um dia possa abraçar a todos os pequenos seus.

Voltem irmãs para o Rio, e gritem do alto dos morros, desde o verde das florestas, desde o tumulto dos mares, desde as encostas e os vales, que o Senhor é um Deus de amor e perdão.

Desde a nossa paróquia de Santa Mônica ou desde o Colégio de Santo Agostinho, no Leblon, proclamem para todo o mundo que o Senhor é bom!

Às nossas irmãs de Belém do Pará, a terra do açaí e do tacacá, da chuva forte e do sol de rachar, a terra das mangueiras e dos rios feitos mar, aos que morais na terra da Mãe, da Virgem de Nazaré: Fazei tudo que Ele vos disser. Carreguem na berlinda dos seus corações tudo o que o Senhor lhes mostrou e ensinou neste nosso encontro, sejam fermento renovador, semente de fraternidade secular na nossa paróquia de São José de Queluz e digam com o exemplo de suas vidas: que queremos mais, que não podemos nos acomodar, que temos que tentar construir mais e mais, que a vida de Deus a todos deve chegar e que queremos ver a Fraternidade crescer e trabalhar.

Al P. Benjamín que trabaja en la selva de piedra de San Paulo, la megaciudad, diga a los hermanos fraternos de la parroquia de la Saude, que a través de usted, sentimos su amistad y que de alguna manera han estado presentes y nos hemos sentido arropados por su cariño y oración. Cuente lo que ha visto y oído y Dios le ayude a humanizar esa ciudad.

A los hermanos de Motril, ciudad de encantos mil, pueblo acogedor y feliz, decidle a las gentes de Motril, que paren para escuchar en su interior la voz de un Dios- Amor, que les quiere hablar al corazón. Vuelvan para su paraíso terrenal, para esa tierra donde todo lo que se planta da y para ese mar que os quiere recordar vuestra vocación: a partir de ahora seréis pescadores de hombres. Lanzad las redes, bregad en alto mar, proclamen para cielo tierra, para todo el que quiera escuchar que nuestro Dios está vivo y repartan su bondad. Es hora hermanos de madurar, de

devolver todo lo que habéis recibido, de ser generosos, de cuidar de los otros como el Señor cuidó de vosotros.

A los hermanos de Granada, peor que ser ciego en Granada es ser sordo a la voz de Dios y no reconocer todo lo que Dios ha hecho en vuestro corazón. Dad gratis lo que gratis habéis recibido y no olvidéis que más se pedirá al que más se le ha dado. No os podéis acomodar, hay un largo camino que andar, hay que continuar cantando y amando al caminar, haciendo camino que otros seguirán. Sois espejo donde muchos se miran, procurad reflejar la imagen de la autenticidad y de la alegría, del compromiso y de la verdadera hermandad. Disfrutad de la madurez que el Señor os permite saborear, y no os canséis de enseñar y acompañar a los que vienen detrás.

Vuelvan para Granada, para sus casas, con sus familias, para la parroquia de Santo Tomás, con la satisfacción del trabajo bien hecho, con la inquietud de que hay mucho que trabajar.

A los hermanos de Monachil, no perdáis la ilusión. Nos habéis hecho disfrutar y habéis renovado en nosotros los sueños de cuando comenzamos a caminar. Sois nuestros hermanos pequeños y os queremos cuidar, aunque para ser sincero creo que tenéis mucho que enseñarnos. Gracias por vuestro sí, gracias por querer consagrar, en esta familia recoleta seglar, que quiere decirle al mundo que hay un Dios que se deja encontrar, en los humildes y pequeños, en la eucaristía y en la unidad. Contad con nosotros, amaros de verdad, enseñad al mundo que este es nuestro ideal tener en Cristo una sola alma y un solo corazón. Dios os llama a ser en el mundo sal y luz, levadura en la masa y fermento de salvación.

Volved a vuestro barrio y a la sombra del Convento, bajo el abrigo de la Madre del Buen Consejo, salid a proclamad al Dios que vive en vosotros y que amáis en fraternidad.

A los asesores espirituales de la Fraternidad, gracias por vuestro cariño, dedicación y entrega, gracias por el amor sincero y de hermanos que profesáis a los

fraternos, gracias por querer hacerles partícipes de los misterios del Reino y de la riqueza de nuestro carisma agustino recoleto. En nombre de la Provincia os agradezco vuestra disponibilidad, gracias por amar esta vocación seglar, gracias por vuestro acompañamiento, gracias por vuestra dedicación total e incondicional. Que el Señor os bendiga y os recompense con santidad de vida.

A los postulantes, novicios y profesos. ¡Os creiais que os ibais a librar! Mirad esta gente, son hermanos de verdad, con los que podemos contar para todo, porque siempre a nuestro lado estarán. Tendréis muchos sueños y proyectos y muchas ganas de trabajar, tendréis muchas obras y grupos que acompañar, pero os pido con cariño que nunca os olvidéis de la Fraternidad, que son nuestra prolongación en el mundo, hombres y mujeres que participan y viven nuestra misma espiritualidad. Tomadlos como colaboradores en el anuncio del Evangelio y en la implantación del Reino de Dios. En ellos podéis confiar.

A la comunidad de Monachil, que nos acogió, muchas gracias de corazón por la ilusión que habéis puesto, por vuestra constante atención, por aparcar vuestras cosas para atendernos a nosotros y hacernos sentir en nuestro hogar. Perdonad las molestias, perdonad que hayamos roto la paz del convento, pero de verdad que hemos vivido días inolvidables que para siempre quedarán en la retina de nuestros ojos y en la gratitud de nuestro corazón. Que el Señor os ayude, que el Señor os bendiga y ahora os va a ser difícil libraros de nosotros.”

Monachil, 17 de septiembre de 2008.